

# El método Georges Simenon

Mañana se cumplen 120 años de su nacimiento. Fue uno de los escritores más leídos del siglo XX. Recientemente fue reeditado por Anagrama y Acantilado. En Argentina se pueden conseguir *El fondo de la botella*, *Maigret duda*, *Tres habitaciones en Manhattan* y *La muerte de Belle*.

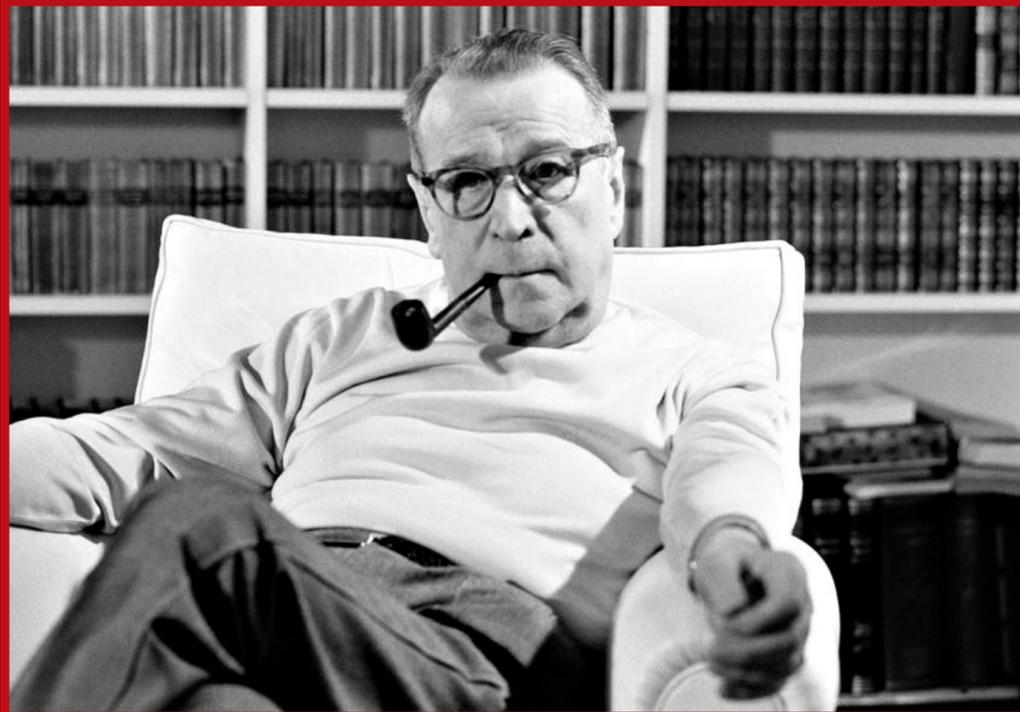
◆ Por Alejandro Duchini  
PARA LA GACETA – BUENOS AIRES

Hagan la prueba: no cualquier escritor tiene la "virtud George Simenon": atrapar a los lectores desde las primeras páginas y mantenerlo en vilo, tenso, hasta que la historia termina. Hacía tiempo que no volvía a Simenon. Volví en estos días en que las editoriales Anagrama y Acantilado relanzaron *El fondo de la botella*, *Maigret duda*, *Tres habitaciones en Manhattan* y *La muerte de Belle*. Estos son los títulos que llegaron con nueva edición a la Argentina. En España hacía algo más de tiempo que venían con la colección Simenon. Durante 2023, cuando Simenon cumpliría 120 años (nació el 13 de enero de 1903 en Lieja, Bélgica, pero dicen que, por superstición, lo anotaron el 12), aparecerán más reediciones, según me cuenta Sebastián Lidijover, responsable de la prensa de Anagrama en Argentina.

Entré al mundo Simenon a través de *El hombre que miraba pasar los trenes*. Yo era un adolescente al que sólo le importaban Independiente y estar con mis amigos cuando leí ese libro que me enseñó cómo, de un día para otro, todo se puede ir al carajo. Con aquella lectura supe que Simenon estaría en mi top de escritores y fui por más. *Los anillos de la memoria* -que leí de un tirón en un viaje en micro a un pueblo perdido de Corrientes-, *El hijo del relojero* y *La nieve estaba sucia* fueron los siguientes. Todos de Tusquets. La lista sigue. La puedo armar como un rompecabezas, aunque imperfecto, porque perdí noción del orden de lectura. Pasaron más de treinta años desde entonces. Casi cuarenta.

Me ayudo con una revisión ante mi biblioteca y están, entre otros, uno de Ediciones Orbis, de los 80, que incluye tres títulos del detective Maigret, el personaje emblemático de Simenon. *Maigret y los testigos recalcitrantes*, *Maigret a pensión* y *Un fracaso de Maigret*. También *La viuda Couderc*, el excelente *Carta a mi juez*, *Betty* y *El tren de Venecia*, entre otros. Aviso: no soy asiduo lector de la serie Maigret sino de las novelas policíacas-psicológicas de Simenon.

Confirmé que iba por buen camino con este gusto literario cuando me enteré de que Osvaldo Soriano lo admiraba tanto. De hecho, quedé fascinado cuando me topé con un texto suyo que se titula *Reloj* y lo pueden encontrar en *Piratas, fantasmas y dinosaurios*. Miren: "Pierre Assouline cuenta, en su monumental biografía de George Simenon,



NACIDO BAJO UN SIGNO INQUIETANTE. El biógrafo de Georges Simenon dice que todo en la vida del escritor fue hecho con exceso.

## PERFIL

Georges Simenon (Lieja, Bélgica, 1903 – Lausana, Suiza, 1989) escribió 191 novelas con su nombre, y un número impreciso de novelas y relatos publicados con pseudónimo, además de libros de memorias y textos dictados. El comisario Maigret es el protagonista de 72 de estas novelas y 31 relatos, todos ellos publicados entre 1931 y 1972. Vendió más de 500 millones de ejemplares de su obra. Se filmaron más de 50 películas basadas en sus historias. Célebre en el mundo entero, Simenon hoy es reconocido como un maestro.

que una de las mayores culpas que pesaron sobre la conciencia del creador de Maigret fue la de haber entregado el reloj que le había dejado su padre a cambio de una noche de prostíbulo. Simenon nunca pudo recuperarlo y desde entonces vivió rodeado de péndulos, despertadores y minuterios. A todo el mundo le regalaba relojes pero, perdido el de su padre, nunca pudo tener uno que fuese realmente suyo. 'La fecha más importante en la vida de un hombre es la de la muerte de su padre. Es cuando no tienen más necesidad de él que los hijos comprenden que era el mejor amigo'.

Con esa cita de Simenon abre Assouline el meticuloso recorrido de una vida tantas veces maquillada por el escritor en sus *Memorias íntimas* y otros libros de recuerdos. El reloj perdido en las bragas de una prostituta negra recorre la colosal obra de 350 títulos", nos cuenta Soriano.

Simenon fue un personaje más allá de sus personajes. En una entrevista contó que se acostó con treinta mil mujeres. Su biógrafo Assouline lo desmiente: "Treinta mil, no; diez mil. Hay que ser precisos... Le dijo eso a su amigo Fellini cuando hablaban de su película *Casano-*

*va*. Lo dijo, naturalmente, después de un cálculo sencillo: empezando a los catorce años, haciendo el amor todos los días, veamos... Además, precisaba que las tres cuartas partes de esas mujeres eran prostitutas. Pero no fanfarroneaba. El sexo, para él, era una actividad cotidiana e higiénica, como la ducha". El mismo Assouline lo define como una persona excesiva: "Nació bajo el signo del exceso. Todo lo hizo con exceso: ganar dinero y gastarlo, hablar, escribir, viajar, hacer el amor...".

Nació en una familia de clase media venida a menos. Empezó a ejercer el pe-

riodismo en un diario local cuando tenía 16 años. Se juntaba con bohemios y marginales. Tal vez como una forma de contrarrestar el destrato que sufrió por parte de la mayoría de sus compañeros adinerados del colegio. Se llevaba mal con su madre y sufrió la muerte del padre, cuando aún no había cumplido los 20. Empezó a viajar. Nunca pudo quitarse el dolor de sentirse menospreciado por sus padres desde el nacimiento de su hermano menor, Christian. Más allá de que sea cierto, la historia parecería perfectamente tratada en *El fondo de la botella*. Los dos personajes, un hermano hecho económicamente y otro que escapa de la policía, se encuentran en la casa del primero. La tensión que surge desde entonces es tremenda. Por eso les recomiendo su lectura.

Como todo personaje, tuvo sus claroscuros. Hay quienes dicen que sus libros no los escribió él sino que se los escribían. Hay quienes dicen que fue colaboracionista de los nazis. Como los periodistas bohemios de aquellos tiempos, no se privó del alcohol. Antes de los 70 abandonó la escritura de las novelas para dedicarse a su intimidad. Sabemos que todo recuerdo es imperfecto. Adrede o por omisión.

En *La muerte de Belle* vuelvo a encontrar aquello que había encontrado hace años, cuando leí *El hombre que miraba pasar los trenes*: cómo todo puede desmadrarse en segundos. En este libro que acaban de reeditar Anagrama y Acantilado, un maestro con una vida ordenada se encuentra de pronto acusado por el asesinato de la hija de un matrimonio de amigos. Los recovecos psicológicos de los que se vale Simenon hacen de su lectura algo imperecedero. Lo ratifico ahora, mientras escribo y tengo a mi lado la primera parte de *Tres habitaciones en Manhattan*, el otro libro que empecé a leer hace unas horas. Un tipo que está de vuelta al que se le cruza una mujer cargada con su propia derrota. ¿Cómo seguirá esto? ¿Qué va a pasar? ¿A cuánto estamos, en nuestra vida diaria, de pisar el palito y convertirnos en un nombre y apellido de páginas policíacas?

Si de algo puede servir esto que escribo, espero que sea para que larguen todo y se pongan a leer a George Simenon

© LA GACETA

Alejandro Duchini – Periodista.

# Una caída que invita a pensar

◆ Por Jaime Nubiola  
PARA LA GACETA - NAVARRA

El pasado miércoles 11 de enero llovía en Pamplona. Iba caminando a mi trabajo en la Universidad —procuró hacer 11.000 pasos diarios—, protegido con paraguas y un calzado adecuado. Lamentablemente, mientras iba pensando en las personas y los asuntos que iban a llenar mi día, en una bajada de la Plaza de los Fueros me falló un pie, resbalé y cayó todo mi considerable peso sobre el pie izquierdo. Me di cuenta enseguida de que había sido un golpe muy fuerte, pero pensé también que seguía vivo y que no tenía nada roto. Fui recuperándome poco a poco. Como podía caminar y el dolor era soportable, seguí hasta mi despacho.

Al enfriarse la pierna se produjo una notable hinchazón. Como la molestia era verdadera pude dar la primera clase del curso de «Filosofía del lenguaje» y después me fui en taxi al Servicio de Urgencias de la Clínica de la Universidad. Una vez hechas las radiografías, la Dra. Laura Ollas me dijo que tenía rotura de peroné, que no requería cirugía, sino inmovilización de la articulación con una férula y escayola durante seis semanas. Añadió que tendría que manejarlo con silla de ruedas y muletas durante ese tiempo porque no debería apoyar el pie izquierdo en el suelo.

Llama mucho la atención cómo un pequeño resbalón puede cambiarte tanto la vida. Desde el primer instante vino a mi memoria aquella frase de la filósofa judía Edith Stein: «Lo que no estaba en mis planes, estaba en los planes de Dios» (*Ser infinito y ser eterno*, Herder, 1986, p. 109). De hecho, tuve que cancelar tres breves viajes previs-



EL CAMBIO QUE PRODUCE UN RESBALÓN. Nubiola reflexiona que dejarse cuidar nos enseña a ser humanos, nos enseña que somos dependientes de los demás.

tos para las semanas siguientes y, sobre todo, dejarme cuidar por los demás en mi forzada inmovilización. Esa frase de Edith Stein —que murió en la cámara de gas en Auschwitz en agosto de 1942— invita siempre a pensar. Mi amigo filósofo Nathan Houser me escribía: «Debo preguntarte, ¿crees que tu pierna rota fue el plan de Dios, como sugieres con la cita de Stein, o fue tal vez el capricho arbitrario del Azar?».

Este es el tipo de problemas que han perseguido a filósofos y teólogos cristianos y no cristianos desde hace siglos en torno a cómo conciliar la ciencia, omnipotencia y bondad atribuidas a Dios con nuestras desgracias.

Contesté a Houser evocando la respuesta del papa Benedicto XVI a esta grave cuestión precisamente en Auschwitz en su visita de mayo del 2006: «¿Cuántas preguntas se nos im-

ponen en este lugar! Siempre surge de nuevo la pregunta: ¿Dónde estaba Dios en esos días? ¿Por qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción, este triunfo del mal? [...] Nosotros no podemos escrutar el secreto de Dios. Solo vemos fragmentos y nos equivocamos si queremos hacernos jueces de Dios y de la historia. [...] El Dios en el que creemos es un Dios de la razón, pero de una razón

que ciertamente no es una matemática neutral del universo, sino que es una sola cosa con el amor, con el bien».

En mi caso personal he podido comprobar el tsunami de afecto que ha suscitado mi caída del pasado día 11, con la fractura y el escayolamiento del tobillo izquierdo subsiguiente. Los alumnos a los que aquel día había dado clase cojeando me agasajaron el miércoles siguiente con una estupenda caja de bombones. El post que subí a Facebook generó más de 300 reacciones y 200 cariñosos comentarios. En la mayor parte de los casos solo pude contestar con un corazón para expresar "Gracias, ¡me encanta!". ¡Cuánto reconforta sentirse querido, quizá más todavía en circunstancias como esta! Me han emocionado en especial los encuentros casuales con colegas y amigos por los pasillos de la Universidad o la desinteresada ayuda de desconocidos ante ocasionales dificultades con la silla de ruedas en mis traslados.

Todos son motivos de agradecimiento. El punto, sin embargo, que quería destacar aquí hoy —además de la invitación a pensar sobre las cosas que nos pasan— es la importancia de dejarse cuidar. Frente a la encendida defensa de la autonomía personal, el dejarse cuidar nos enseña a ser humanos, nos enseña que somos dependientes de los demás: esa es la humana condición.

© LA GACETA

Jaime Nubiola - Profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra (jnubiola@unav.es).